

El proceso de reconstrucción de viviendas de emergencia en asentamientos precarios: un análisis desde la perspectiva de acción comunitaria.

Autora: Isidora Villa Prieto
Tutor: Carlos Delclós Gómez

Universidad Autónoma de Barcelona
Máster en Políticas Sociales y Acción Comunitaria
Curso 2024-2025
Barcelona, 29 de junio de 2025

Agradecimientos

Coni Parraguez.

Gera Ávila.

Chica Recabarren.

Maite Henríquez.

Laura, Mar, Carlos y Caro.

Júlia y Mire.

Javi y Betha.

Ro, Maca y Vic.

Ale, Jimmy, Agustín, Silvia, Núria y Hug.

Caro, Tom, Vale, Joaco, Pabloco, Pablundu, Mumo, Maitte, Tomi, Bruno, Carlitos, Chucky,

Anto, Mari, Gabi, Coni, Vicho y tantas/os más.

Para la Silvana, la Tere, la Ale, la Jovy, la Fabi, la Amalia y la Salo que me hicieron creer en que la acción comunitaria puede cambiar el mundo.

El estudio analiza el proceso de reconstrucción tras el megaincendio ocurrido en asentamientos precarios de la Región de Valparaíso (Chile) en 2024, desde la perspectiva de la acción comunitaria. A través de entrevistas a líderes comunitarias/os, voluntarias/os y trabajadoras/es de TECHO-Chile, se identificaron facilitadores y obstaculizadores del proceso. Ambos incluyen factores endógenos y exógenos, pero mientras los facilitadores están determinados por el capital social presente en las comunidades, los obstaculizadores se encuentran condicionados por desigualdades estructurales. Esta tensión evidencia que la reconstrucción no puede entenderse solo como un proceso técnico, sino también como un proceso político y social que exige abordar las barreras estructurales que perpetúan la desigualdad, y avanzar hacia intervenciones que reconozcan y fortalezcan las capacidades organizativas de las comunidades afectadas.

Palabras clave: asentamientos precarios, riesgo de desastres, proceso de reconstrucción, resiliencia comunitaria, capital social.

Abstract

The study analyzes the reconstruction process after the mega-fire that occurred in precarious settlements in Valparaíso (Chile) in 2024, from the perspective of community action. Through interviews with community leaders, volunteers and TECHO-Chile workers, facilitators and hinderers of the process were identified. Both include endogenous and exogenous factors, but while the facilitators are determined by the social capital present in the communities, the hinderers are conditioned by structural inequalities. This tension shows that reconstruction cannot be understood only as a technical process, but also as a political and social process that requires addressing the structural barriers that perpetuate inequality, and moving towards interventions that recognize and strengthen the organizational capacities of the affected communities.

Key words: precarious settlements, disaster risk, reconstruction process, community resilience, social capital.

Tabla de Contenidos

iv

| | |
|--|----|
| Capítulo 1 Introducción e información general | 1 |
| Capítulo 2 Marco conceptual | 6 |
| Asentamientos precarios (campamentos) | 6 |
| Riesgo de Desastres (RD) | 8 |
| Resiliencia Comunitaria..... | 10 |
| Capital social..... | 11 |
| Acción Comunitaria (AC)..... | 12 |
| Proceso de Reconstrucción | 15 |
| Capítulo 3 Marco metodológico. | 18 |
| Pregunta de investigación | 18 |
| Objetivos de investigación..... | 18 |
| Tipo de metodología | 18 |
| Técnica de recolección de información | 19 |
| Análisis de la información | 19 |
| Muestra | 20 |
| Criterios de inclusión. | 21 |
| Capítulo 4 Análisis..... | 24 |
| Facilitadores proceso de reconstrucción | 25 |
| 1. Empoderamiento | 25 |
| 2. Inclusión..... | 29 |
| 3. Mejora de las condiciones de vida | 30 |
| Obstaculizadores del proceso de reconstrucción | 36 |
| 1. Empoderamiento | 36 |
| 2. Inclusión..... | 39 |
| 3. Mejora de las condiciones de vida | 40 |
| Otros hallazgos..... | 43 |
| 1. Baja conciencia de riesgo de desastres | 43 |
| 2. Falta de sostenibilidad de procesos participativos | 43 |
| 3. Desigualdad..... | 44 |
| 4. Rol TECHO-Chile | 45 |
| Capítulo 5 Conclusiones. | 46 |
| Consideraciones finales | 50 |
| Lista de referencias | 52 |
| Anexos | 62 |
| Anexo 1: Dimensiones de la precariedad urbana y riesgo de desastres..... | 62 |
| Anexo 2: Guiones entrevistas semi-estructuradas | 62 |
| Pauta entrevista líderes comunitarias/os. | 63 |
| Pauta entrevista voluntarias/os TECHO-Chile. | 66 |
| Pauta entrevista trabajadoras/es TECHO-Chile..... | 69 |
| Anexo 3: Dimensiones destacadas por grupos de entrevistadas/os | 73 |

Capítulo 1

Introducción e información general.

La presente investigación se enmarca en el Trabajo de Fin del Máster Interuniversitario Oficial en Políticas Sociales y Acción Comunitaria, impartido por la Universidad Autónoma de Barcelona, a través del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas y en conjunto con las Universidades de Girona, de Lleida y de Vic.

Este estudio busca aproximarse a las experiencias y percepciones de actores involucrados en el proceso de reconstrucción de viviendas de emergencia tras los incendios ocurridos en febrero de 2024 en asentamientos precarios de la Región de Valparaíso (Chile), para responder a la pregunta de investigación: *¿Cuáles son los facilitadores y obstaculizadores del proceso de reconstrucción de viviendas de emergencia, desde una perspectiva de Acción Comunitaria?*

En la primera parte de este trabajo se presentan la relevancia de esta temática y el campo temático que aborda los conceptos de asentamientos precarios (campamentos)¹, Riesgo de Desastres (RD), Acción Comunitaria (AC), resiliencia comunitaria, capital social y proceso de reconstrucción. Posteriormente se presenta el marco metodológico, el análisis de los principales resultados y las conclusiones, que incluyen algunas recomendaciones -generales y exploratorias- para el futuro.

¹ Los términos asentamientos precarios y campamentos serán utilizados de forma indistinta durante toda la investigación.

El 02 y 03 de febrero de 2024 un megaincendio, descrito como “uno de los desastres más grandes del país en los últimos 30 años” (Martínez, León, Bonet, Inzunza, Guerrero, Román, Acevedo & Araya, 2024, p.6), afectó a las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana en la Región de Valparaíso (Chile). Pero este no es un hecho aislado; Chile es un país que, por sus características geográficas y geológicas, está expuesto a diversas amenazas de origen natural y a una alta frecuencia de desastres de origen antrópico (Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior [ONEMI], 2020). Lo que se conjuga con una verdadera emergencia habitacional caracterizada por el aumento sostenido de familias viviendo en situación de allegamiento, hacinamiento y en asentamientos precarios (TECHO-Chile, 2023a).

Según el Catastro Nacional de Campamentos de TECHO-Chile 2024-2025, a la fecha existen 120.584 familias viviendo en campamentos, lo que implica un alza del 10,6% en comparación con el 33,1% del Catastro 2022-2023. Siendo Valparaíso la segunda región con mayor crecimiento, alcanzando un 19,6% (TECHO-Chile, 2025a).

El Ministerio de Vivienda y Urbanismo [MINVU] (2022, como se citó en Centro de Estudios TECHO-Chile [CES], 2023) indica que, de 1.290 campamentos en el país, 399 se encuentran ubicados en zonas de riesgo. Y, en la Región de Valparaíso, 224 de 225 campamentos totales se encuentran expuestos a -al menos- una amenaza sionatural (Campos Knothe, Vergara, Palacios, Salgado, Aracena, Lazo & Moncada, 2022).

Esto refleja que “los desastres no son naturales sino más bien la cristalización de las vulnerabilidades de una comunidad, en donde la pobreza y la marginalidad se tornan

en factores determinantes en la configuración del riesgo de desastres.” (Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres [UNISDR], 2016 como se citó en ONEMI, 2020, p.13).

Pero aun cuando se puede estar igualmente expuestos a un riesgo, la distribución social del daño, e incluso la capacidad para resistir y recuperarse, responde a desigualdades sociales preexistentes (Hewitt, 1996; Wisner et al., 2011 como se citó en CES, 2023). En Chile, cuando una catástrofe que destruye viviendas, parte de la respuesta institucional del Estado es activar la construcción de viviendas de emergencia. Sin embargo, esta medida no incluye a miembros de campamentos dado que no cumplen con uno de los requisitos establecidos por el Ministerio del Interior y Seguridad Pública [MinInterior] (2023): la ocupación regular del sitio.

Esta decisión institucional vuelve relevante el estudio de procesos de reconstrucción en campamentos. No solo porque conforman una realidad que va en alza desde hace varios años y porque se ven mayormente expuestos a riesgos (TECHO-Chile, 2025a; CES, 2023), sino también porque -dadas estas condiciones- la reconstrucción pasa a depender en gran medida de la organización comunitaria y de la articulación con fundaciones y Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

Y, si bien existen investigaciones en esta línea, sigue siendo necesario profundizar en enfoques que incluyan la perspectiva de todos los actores involucrados para diseñar intervenciones efectivas y sostenibles que respondan a las necesidades y capacidades específicas de estas comunidades.

Esta investigación aborda la experiencia de reconstrucción entre comunidades y TECHO-Chile, fundación sin fines de lucro que tiene como misión “trabajar desde, con y para las comunidades más excluidas movilizando jóvenes, instituciones y a la sociedad en general, para enfrentar la emergencia habitacional y promover el acceso a la vivienda adecuada.” (TECHO-Chile, 2025b, p.3).

A través de una campaña de recaudación de fondos y la movilización de cerca de 2000 voluntarias/os, TECHO-Chile colaboró con gestiones en albergues y centros de acopio, apoyó el proceso de remoción de escombros y construyó de 650 viviendas de emergencia (TECHO-Chile, 2025c).

Comprender este tipo de procesos exige una mirada que dé cuenta de la complejidad social y de las múltiples dimensiones de la desigualdad que la atraviesan. En ese sentido, la investigación integra la perspectiva interseccional al reconocer la naturaleza dinámica, relacional y contextual de las acciones llevadas a cabo por miembros de campamentos. Las experiencias vividas se entienden como construidas en un contexto específico donde confluyen e interactúan -de formas diversas- diferentes ejes de desigualdad (Hill Collins & Bilge, 2019).

Tomando en cuenta este enfoque teórico, se opta por emplear una metodología cualitativa para responder a la pregunta de investigación. A través del análisis de contenido de entrevistas semiestructuradas se busca explorar los sentidos que, quienes participaron en el proceso de reconstrucción en la región, le atribuyen a sus vivencias (Meneses & Rodríguez, 2011; Flick, 2015; Carrera, 2014).

Inicialmente, la investigación se propuso como un estudio de casos comparados. Sin embargo, desde TECHO-Chile no se identificaron comunidades con niveles de organización comunitaria significativamente diferentes que permitieran establecer una comparación. Ante esto, se optó por desarrollar un estudio de caso instrumental (Stake, 1995) centrado en el proceso de reconstrucción. Desde este enfoque, las experiencias vividas en los campamentos aludidos se utilizan como escenario para comprender fenómenos más amplios vinculados a la AC en contextos de emergencia.

A partir del análisis realizado, se identifica que tanto facilitadores como obstaculizadores incluyen factores endógenos y exógenos. No obstante, los facilitadores se vinculan a la resiliencia comunitaria y el capital social presente en las mismas, mientras que los obstaculizadores están determinados, en su mayoría, por condiciones estructurales de desigualdad. Esta tensión evidencia la importancia de comprender la reconstrucción no solo como un proceso técnico, sino también como un proceso político y social que exige el abordaje de las barreras estructurales que perpetúan la desigualdad y la exclusión para luego avanzar en un trabajo conjunto que reconozca el conocimiento y las capacidades presentes en las comunidades.

Es importante advertir que, al ser un TFM y al realizarse a distancia, este estudio implica un tiempo, extensión y bagaje tanto teórico como metodológico ajustados; por lo que se realizará una aproximación general y exploratoria de los temas abordados.

Capítulo 2

Marco conceptual.

A continuación, se presentan e interrelacionan de forma teórica los conceptos que componen la investigación.

Asentamientos precarios (campamentos)

La construcción de ciudades latinoamericanas está marcada por el sello de la segregación residencial. Mientras las élites se instalaron en el centro de las ciudades, con diversas ventajas, políticas, laborales y sociales; los grupos más pobres, quedaron relegados a la periferia, caracterizada por la falta de servicios urbanos y malas condiciones de accesibilidad (Sabatini, Cáceres & Cerdá, 2001).

Lo que en Chile comenzó con una construcción de ciudad heterogénea, derivó en una verdadera emergencia habitacional caracterizada por el aumento sostenido de familias viviendo en situación de allegamiento, hacinamiento y en campamentos (TECHO-Chile, 2023a).

El MINVU (2024) define campamentos como:

asentamientos precarios de 8 o más hogares que habitan en posesión irregular un terreno, con carencia de al menos 1 de los 3 servicios básicos (electricidad, agua potable y sistema de alcantarillado) y sus viviendas conforman una unidad socio territorial definida. (p.8).

Por su parte, Déficit Cero & TECHO-Chile (2024) los definen como un:

grupo de ocho o más familias que conforman una unidad socio-territorial sin acceso regular en, al menos, uno de los servicios básicos (servicio sanitario, agua potable y/o electricidad), que se encuentran en una situación irregular de tenencia del terreno y que representan un requerimiento de vivienda. (p.12).

A nivel internacional, según la European typology on homelessness and housing exclusion de la European Federation of National Organisations Working with the Homeless (2005), campamentos cabrían en la clasificación 8.3, es decir, personas que viven en alojamiento inseguro por ocupación de un terreno sin derecho legal.

Si bien las tres definiciones comparten elementos comunes, esta investigación utilizará como referencia la segunda ya que incorpora el concepto de “requerimiento de vivienda” haciendo referencia a la permanencia en asentamientos precarios dada la imposibilidad de vivir en otro lugar (TECHO-Chile, 2023a).

Esta permanencia viene marcada por lo que plantean Blanco & Gomà (2002), es decir, que “las desigualdades se traducen en segregaciones cotidianas, que éstas se convierten también en factores de reproducción y ampliación de esas desigualdades.” (p.16).

La precariedad de campamentos viene dada por múltiples causas y su relación con la Gestión de Riesgo de Desastres (GRD) es compleja, como se muestra en el Anexo 1 (Marin, Mendez & Sarmiento, 2018). No obstante, es claro que quienes habitan en

condiciones de precariedad “serían especialmente vulnerables al riesgo de desastres, ya que se asientan en condiciones de habitabilidad inseguras o inadecuadas en la ciudad.” (Tipple, 2005 & Williams et al., 2019 como se citó en Campos Knothe et al., 2022, p.6).

Lo anterior se produce no solo por la mala calidad de las viviendas y la peligrosidad de los emplazamientos (Fay & Soto, 2003), sino también porque la falta de acceso a servicios básicos afecta directamente en la calidad de vida de las personas. Quienes deben buscar soluciones alternativas -mayoritariamente informales- propiciando usos no aptos del entorno que impactan negativamente en el ambiente y en la percepción que tienen las mismas del lugar que habitan, actuando “como un factor agravante del riesgo de desastre.” (Marin, Mendez & Sarmiento, 2018, p.12).

En esta línea, el CES (2023) afirma que miembros de campamentos viven en condiciones de permanente emergencia ya que la ocurrencia de un desastre solo profundiza una situación compleja ya existente.

Riesgo de Desastres (RD)

La UNISDR (2009) define el RD como “las posibles pérdidas que ocasionaría un desastre en términos de vidas, las condiciones de salud, los medios de sustento, los bienes y los servicios, y que podrían ocurrir en una comunidad o sociedad particular en un período específico de tiempo en el futuro.” (p.30).

Según UNISDR (2009), este riesgo se configura ante la interacción de tres elementos: amenaza, exposición y vulnerabilidad. La amenaza corresponde a un

fenómeno de diverso origen “que puede ocasionar pérdidas, daños o trastornos” (Congreso Nacional, 2023, s.p.). La exposición se refiere a “la población, las propiedades, los sistemas u otros elementos presentes en las zonas donde existen amenazas y, por consiguiente, están expuestos a experimentar pérdidas potenciales” (UNISDR, 2009, p.17). Por último, la vulnerabilidad se define como “aquellas condiciones determinadas por factores o procesos físicos, sociales, institucionales, económicos o ambientales que aumentan la probabilidad de que una persona, una comunidad, los bienes, infraestructuras o servicios se vean amenazados por un desastre.” (Congreso Nacional, 2023, s.p.).

De esta forma, “los desastres no son naturales sino más bien la cristalización de las vulnerabilidades de una comunidad, en donde la pobreza y la marginalidad se tornan en factores determinantes en la configuración del riesgo de desastres.” (UNISDR, 2016 como se citó en ONEMI, p.13).

Esta afirmación se ve respaldada en casos que reflejan el impacto diferenciado que tienen los desastres en función de los distintos sectores sociales. Por ejemplo Morris et al. (2000, como se citó en Fay y Soto, 2003) señala que tras el Huracán Mitch que afectó a Honduras en 1998, el quintil más rico de la población perdió el 3% de sus bienes versus un 18% de aquellos en el quintil más pobre. Otro caso es el del Huracán Katrina ocurrido en 2005. El cual, según Lovenkamp (2008, como se citó en Deng, Aldrich, Danziger, Gao, Phillips, Cornelius y Wang, 2021) impactó con mayor intensidad a comunidades pobres y minorías raciales. Asimismo, la Comisión Económica para

América Latina y el Caribe [CEPAL] (2021), documentó el impacto diferenciado que la pandemia COVID tuvo para mujeres, niñas/os, jóvenes y migrantes en 2020.

En el caso de asentamientos precarios de Chile, se identifican cuatro factores principales de vulnerabilidad ante desastres. El primero corresponde a la presencia de población migrante; el segundo, a la presencia de niñas/os, adolescentes y jóvenes; el tercero, al acceso informal a servicios básicos, y el cuarto, a la relación entre la existencia de organizaciones comunitarias y la GRD. Este último factor resulta relevante ya que indica que la presencia organizaciones comunitarias puede aportar al desarrollo de conocimientos y capacidades de GRD fortaleciendo así la capacidad de enfrentar posibles desastres (Campos Knothe et al., 2022). Por tanto “reconoce la capacidad de las personas para organizarse y transformar la adversidad.” (Menanteux, 2014, p.1).

Resiliencia Comunitaria

La resiliencia comunitaria hace referencia a “la capacidad de las comunidades para adaptarse y recuperarse del impacto de desastres.” (Bergstrand, Mayer, Brumback & Zhang, 2015 como se citó en Bronfman, Nikole, Castañeda, Cisternas & Repetto, 2024, p.2). Desde esta perspectiva, se entiende como el equilibrio entre la vulnerabilidad y los recursos que permiten superar las dificultades y “gestionar el cambio de manera positiva.” (Folke, 2006 como se citó en Menanteux, 2014, p.12).

Si bien existe cierta tendencia a asumir que a mayor vulnerabilidad social menor será el nivel de resiliencia comunitaria -y viceversa- esta relación no es definitiva (Aguirre, 2004; Bronfman et al., 2024). Bronfman et al., (2024), por ejemplo,

identificaron que los distritos ubicados en la macrozona centro y sur de Chile eran menos vulnerables y más resilientes, en comparación a aquellos ubicados en los extremos norte y sur. Lo que podría explicarse por la centralización de recursos y los altos índices de desigualdad que caracterizan al país.

No obstante, el análisis territorial por sí solo no basta para comprender la resiliencia comunitaria, ya que factores sociales internos también pueden incidir significativamente. En el caso del huracán Isidoro ocurrido en 2002, Pacheco, Lugo y Tzuc (2010) afirman uno de los factores que influyó en el mayor impacto en Yucatán -en comparación a Mérida- fueron las tensiones sociales previas. El desastre desencadenó conflictos entre sus habitantes, debilitando sus vínculos sociales y fomentando el individualismo. Lo que a su vez afectó negativamente el proceso de reconstrucción.

Capital social

Tompkins (2005, como se citó en Murphy, 2007) sostiene que “una parte integral de la resiliencia es el capital social” (p.299). Dicho capital se expresa en el sentido de comunidad, el apego al lugar y la participación ciudadana que emergen de las relaciones y redes sociales entre los miembros de una comunidad (Norris, Stevens, Pfefferbaum, Wyche & Pfefferbaum, 2008).

Claridge (2018) hace referencia a tres tipos de recursos dentro del capital social: bonding, bringing o linking. El primer concepto refiere a grupos homogéneos caracterizados por lazos fuertes que brindan confianza y apoyo emocional; bridging hace alusión a la conexión de grupos diversos que generan lazos débiles y promueven la

tolerancia social, y linking denota relaciones verticales cruciales para llevar a cabo iniciativas comunitarias que requieren acceso a recursos o apoyo institucional.

Cada uno de estos fenómenos conlleva riesgos. El bonding puede generar sesgos y exclusiones, el bringing puede mantenerse únicamente en lo superficial y el linking puede generar dependencia o excesiva jerarquía, por lo que es crucial observar las prácticas llevadas a cabo en cada uno de ellos (Claridge, 2018). Sin embargo, cuando estas formas de capital social se activan positivamente, a través de la confianza, las normas y las redes priman en organización social, facilitan la acción coordinada, mejorando la eficiencia y la habilidad para resolver problemas (Putnam, Leonardi & Nanetti, 1993, p. 167 como se citó en Ostrom & Ahn, 2003).

En ese sentido, el capital social se vuelve clave en procesos de reconstrucción, ya que permite llevar a cabo tareas críticas y -por tanto- un mejor desempeño a nivel global (Dynes, 2006; Murphy, 2007).

Acción Comunitaria (AC)

La AC consiste, en esencia, en trabajar de forma colectiva entorno a objetivos comunes que buscan la transformación de situaciones percibidas como problemáticas (Montenegro, 2004; Rebollo, 2010 como se citó en Rebollo, 2012).

Con este enfoque, Morales y Rebollo (2014) desarrollaron el triángulo de intencionalidad comunitaria, que plantea que un proyecto puede considerarse comunitario

si promueve tres dimensiones clave: el empoderamiento, la inclusión y la mejora de las condiciones de vida.

El empoderamiento, se relaciona con el sentimiento de comunidad y pertenencia se genera a través de la participación en la esfera social (Morales & Rebollo, 2014). Aspecto clave para la reconstrucción post desastres ya que permite construir narrativas colectivas que sostienen el trabajo en el tiempo (Pérez-Sales, 2004 como se citó en Rivera, Velázquez & Morote, 2014).

El empoderamiento puede manifestarse a nivel individual, grupal o colectivo, siendo este último su expresión máxima (Morales & Rebollo, 2014; Zimmerman, 2000 como se citó en Musitu & Buelga, 2004).

A nivel individual, el empoderamiento implica aprender a tomar decisiones, manejar recursos y a trabajar con otras/os. A nivel grupal se expresa en la oportunidad para tomar decisiones, la capacidad para compartir responsabilidades y la distribución del liderazgo. Por último, el empoderamiento colectivo ocurre cuando se produce -al mismo tiempo- un empoderamiento político. Es decir, cuando está “basado en las capacidades organizativas y de respuesta adquiridas a partir de la toma de conciencia sobre las relaciones de poder existentes.” (Morales & Rebollo, 2014, p.13). En concreto, surge cuando existe acceso a recursos de la comunidad, apertura hacia el exterior y tolerancia a la diversidad (Zimmerman, 2000 como se citó en Musitu & Buelga, 2004).

Desde la perspectiva de Rappaport (1981, como se citó en Musitu & Buelga, 2004), la relevancia del empoderamiento no radica en poseer el control sino en ejercerlo sobre el entorno. Es decir, en saber utilizarlo para influir sobre la propia vida.

La segunda dimensión, la inclusión, se refiere a la capacidad de la AC para “incorporar a la diversidad de los miembros de la comunidad, sus diferencias en cuanto a necesidades y capacidades.” (Morales & Rebollo, 2014, p.13)

Por último, la mejora de las condiciones de vida refiere al elemento “motivador y finalista” (Morales & Rebollo, 2014, p.13). El cual alcanza su expresión máxima cuando logra la consecución de cambios estructurales que pueden significar satisfacer necesidades o cambiar actitudes, valores y/o formas de hacer (Morales & Rebollo, 2014).

La perspectiva de AC ha sido incorporada en distintos procesos de reconstrucción post desastres arrojando resultados positivos. Por ejemplo, la respuesta del Estado al terremoto de 2006 en Java (Indonesia) se basó en un modelo comunitario y fue calificada como una de las más rápidas y eficientes del país. Entre las medidas adoptadas, se contrató a facilitadoras/es, las aldeas eligieron consejos de administración y tanto vecinas/os como trabajadoras/es locales se capacitaron para garantizar una construcción resistente a los terremotos (World Bank, 2007; World Bank, 2009 como se citó en Jha, 2010).

Un caso similar ocurrió en 1993, tras el terremoto en Latur (India), donde el Estado contrató a dos organizaciones comunitarias para intermediar y llevar a cabo el proceso; mientras cada aldea organizó un comité que garantizaba la representatividad de

mujeres y otros grupos desfavorecidos en la toma de decisiones del proceso (Rohit Jigyasu, 2002 como se citó en Jha, 2010).

En Iran, el plan de reconstrucción posterior al terremoto de 2003 en Bam se completó en apenas diez meses. Según Kianpour (2009 como se citó en Jha, 2010), el éxito con el que se calificó a este proceso se debió a la incorporación de necesidades y perspectivas de diversos grupos sociales. Lo que permitió una reconstrucción rápida, adaptada y sostenible.

En el caso chileno, Gutiérrez, Croquevielle, y Gálvez (2021) destacan que la participación ciudadana fue un factor fundamental para restablecer el tejido social tras los incendios ocurridos en Santa Olga (Región del Maule) en 2017.

Proceso de Reconstrucción

Según el MinInterior (2023), cuando las emergencias o catástrofes destruyen viviendas, es el Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (SENAPRED) el organismo encargado de encomendar la construcción de viviendas de emergencia; coordinando el trabajo con proveedores y otras organizaciones según corresponda.

La vivienda de emergencia se define como una “solución en el corto plazo y de forma temporal al problema de habitabilidad de una o más personas a raíz de un evento catastrófico que inhabilita su hogar.” (SENAPRED, s.f, s,p). Sin embargo, la normativa vigente incluye a los asentamientos precarios de este tipo de recurso, ya que uno de los

requisitos para su asignación es la ocupación regular del sitio. Es decir, debe ser propio o cedido formalmente por una propietaria/o con el fin de “no validar la ocupación irregular de terrenos de privados o públicos, a través de una respuesta estatal.” (MinInterior, 2023, p.8)

Esta exclusión evidencia que, aun cuando se pueda estar igualmente expuestos a un riesgo, la distribución social del daño, e incluso la capacidad para resistir y recuperarse, responde a las desigualdades sociales preexistentes (Hewitt, 1996; Wisner et al, 2011 en CES, 2023).

En este contexto, la AC y el apoyo de fundaciones u ONG se transforman en elementos fundamentales para responder a las necesidades de quienes quedan fuera del marco institucional. Diversas experiencias demuestran el valor de esta articulación, incluso cuando el Estado es parte del proceso.

Un ejemplo de ello fue la reconstrucción tras el tsunami de 2004 en Aceh (Indonesia), donde las comunidades locales lideraron la reconstrucción de viviendas e infraestructura incluyendo tanto la producción de materiales como la reforestación (World Habitat, 2007). O el proceso ocurrido luego de las inundaciones de 2023 en Sot de Chera, donde vecinas/os se organizaron en comités locales para limpiar el río, rehabilitar infraestructuras y planificar la reconstrucción (Escartí, 2025). El año pasado, tras la DANA (Valencia), Casa Caridad recaudó más de dos millones de euros que utilizaron para armar alojamientos, adquirir viviendas y entregar kits de rehabilitación a viviendas y negocios (Radio Valencia, 2025).

En Chile, tanto la recaudación de fondos como el apoyo constructivo en estos contextos, han sido históricamente impulsadas por fundaciones y ONG como TECHO-Chile, Desafío Levantemos Chile y Hogar de Cristo (TECHO-Chile, 2025c; Desafío Levantemos Chile, 2020; Torres, 2024).

En el caso del proceso de reconstrucción impulsado por TECHO-Chile tras los incendios ocurridos en febrero de 2024 en la Región de Valparaíso, se incluyeron tres grandes formas de apoyo. En primer lugar, el levantamiento de información en terreno para determinar el número de personas y familias afectadas. En segundo lugar, la movilización de voluntarias/os para colaborar en la gestión de centros de acopio y albergues municipales, remoción de escombros y construcción de viviendas. Y, finalmente, la coordinación del trabajo con actores clave como líderes comunitarias/os, centros de educación superior y autoridades nacionales y locales.

Capítulo 3

Marco metodológico.

Pregunta de investigación

Este estudio buscó responder a la siguiente pregunta de investigación: *¿Cuáles son los facilitadores y obstaculizadores del proceso de reconstrucción de viviendas de emergencia, desde una perspectiva de AC?* El caso tras el megaincendio ocurrido en febrero de 2024 en campamentos de la Región de Valparaíso (Chile).

Objetivos de investigación

1. Identificar elementos facilitadores de reconstrucción de viviendas de emergencia desde una perspectiva de AC.
2. Detectar elementos obstaculizadores de reconstrucción de viviendas de emergencia desde una perspectiva de AC.
3. Explorar las experiencias y percepciones de los actores involucrados en el proceso de reconstrucción, en relación con su participación, los aprendizajes y las dificultades vividas durante el mismo desde una perspectiva de AC.

Tipo de metodología

La metodología seleccionada para esta investigación fue de tipo cualitativa ya que, entendiendo la realidad como socialmente construida, el énfasis estuvo en “captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y de contemplar estos elementos como piezas de un conjunto sistémico.” (Ruiz, 2012, p.17) para así

comprender la naturaleza y complejidad de los procesos que allí ocurrieron (Flick, 2015; Carrera, 2014).

Técnica de recolección de información

La técnica de recolección de información elegida fue la entrevista semiestructurada ya que, en términos de Kvale (2011 como se citó Hernández Carrera, 2014) “pretendemos acercarnos al mundo de ‘ahí fuera’ [...] para entender, describir y explicar ‘desde el interior’” (p.188). Se buscó entender la construcción de la realidad que las entrevistadas/os hacían respecto de un fenómeno específico (Carrera, 2014).

Lo anterior implicó dar espacio a la flexibilidad y los matices. Por tanto, si bien existió un guión (Ver Anexo 2), este se adaptó de manera de capturar toda la información no considerada en un primer momento (Meneses & Rodríguez, 2011).

Análisis de la información

Para el análisis de la información se realizó, en primer lugar, un análisis documental que consistió en localizar, seleccionar, organizar y analizar información en documentos para construir un marco teórico y un marco metodológico que permitiera dar respuesta la pregunta de investigación (Bermeo-Yaffar, Hernández-Mosqueda & Tobón-Tobón, 2016 como se citó en Corona, Almón & Garza, 2023).

Una vez realizadas las entrevistas, se aplicó un análisis de contenido cualitativo, entendido como una técnica de interpretación de textos que permite conocer diversos aspectos y fenómenos de la vida social, combinando intrínsecamente la producción e interpretación de datos (Abela, 2002). Este tipo de análisis se desarrolla a partir de un

sistema de codificación y posterior inferencia “no sólo se ha de circunscribir a la interpretación del contenido manifiesto del material analizado sino que debe profundizar en su contenido latente y en el contexto social donde se desarrolla el mensaje.” (Abela, 2002, p.22).

En este estudio, la codificación se realizó de manera inductiva ya que se identificaron temas emergentes a partir de la repetición y relevancia de los discursos de los protagonistas. Los códigos fueron organizados en una tabla de doble entrada donde el eje X distinguió entre facilitadores y obstaculizadores; y el eje Y integró las tres dimensiones de la AC. Asimismo, se elaboró una tabla complementaria que indica la frecuencia con que cada código fue mencionado dentro de cada grupo de entrevistadas/os con el fin de explorar posibles matices en sus discursos (ver Anexo 3).

Este proceso analítico permitió articular los resultados con los marcos conceptuales del estudio, favoreciendo una comprensión más situada.

Muestra

En investigaciones cualitativas, la representatividad de la muestra no se define por criterios estadísticos, sino por el grado de saturación y riqueza de la información (Ruiz, 2012). Con este criterio, se realizaron entrevistas a tres líderes comunitarias/os, tres voluntarias/os y tres trabajadoras/es de TECHO-Chile. No obstante, dado el carácter acotado y exploratorio del TFM, y en coherencia con el tipo de metodología, se privilegió la diversidad de voces y la riqueza del contenido por sobre una saturación total.

Cabe señalar que, para cada grupo, se realizaron pautas de entrevista diferenciadas según el nivel de involucramiento en el proceso de reconstrucción. Sin embargo, se mantuvieron dimensiones comunes (Ver Anexo 2).

Criterios de inclusión.

Los criterios de inclusión de líderes implican haber sido parte de la directiva de la comunidad durante el proceso de reconstrucción, pudiendo tener roles de presidenta/e, tesorera/o, secretaria/o u otro definido por la comunidad. La directiva es definida por TECHO-Chile (2022; 2023b) como un grupo de personas que representa a la comunidad y lidera el trabajo que se hace en función de sus objetivos comunitarios. No se consideraron criterios adicionales.

En el caso de trabajadoras/es, deben haber estado contratadas/os en la organización previo al incendio y deben haber asumido un rol que implicara una jornada de trabajo completa dentro del proceso de reconstrucción. Tampoco se delimitaron criterios adicionales.

Por último, voluntarias/os deben haber estado involucradas/os, a razón de su vínculo con TECHO-Chile, en el proceso de reconstrucción. Al igual que los casos anteriores, no se delimitaron otros criterios de inclusión.

Es fundamental mencionar que la posición de la investigadora estuvo influida por la experiencia de voluntariado y laboral en TECHO-Chile, ya que le ha otorgado un conocimiento directo de las necesidades y capacidades de comunidades de campamentos.

Este vínculo facilitó el acceso a participantes clave y permitió comprender con mayor profundidad las complejidades de los procesos vividos durante la reconstrucción. Sin embargo, podría haber generado sesgos en los datos recolectados y en su interpretación, ya que las entrevistadas/os pueden haber sentido la necesidad de responder favorablemente hacia la fundación, y la investigadora podría haber priorizado ciertos aspectos en base a su experiencia previa. Por otra parte, algunas líderes ya habían participado en investigaciones relacionadas con el megaincendio, por lo que fue complejo encontrar entrevistadas/os que no hubieran sido previamente consultados² y que, además, se encontraran capacitados para usar la plataforma Meet. Por lo que se puede haber excluido la voz de quienes no manejaban esta herramienta.

Finalmente, dos de las tres voluntarias/os entrevistadas fueron contratadas a posteriori por TECHO-Chile. Y, si bien se les solicitó hacer referencia a su primer periodo de participación, podrían haber manejado un mayor nivel de información en comparación con otras/os otras voluntarias/os.

Para mitigar los riesgos mencionados, se emplearon preguntas abiertas y un análisis reflexivo y crítico de los datos. Además de una revisión documental para contrastar las perspectivas expuestas.

² Una de las líderes entrevistadas participó de otra investigación. Sin embargo, mostró disposición a ser parte de este estudio.

A continuación, se presenta una tabla resumen de las entrevistas realizadas:

Tabla 1. Caracterización de entrevistadas/os.

| Rol | Nombre³ | Fecha entrevista | Código |
|---------------------|---------------------------|-------------------------|---------------|
| Líder comunitaria/o | Silvana | 08/04/2025 | LCSII1 |
| Líder comunitaria/o | Teresa | 09/04/2025 | LCLLP2 |
| Líder comunitaria/o | Alejandra | 29/04/2025 | LCAS3 |
| Trabajador/a | Valentina | 22/04/2025 | T1 |
| Trabajador/a | Belén | 04/04/2025 | T2 |
| Trabajador/a | Gabriela | 08/04/2025 | T3 |
| Voluntaria/o | Constanza | 04/04/2025 | VF1 |
| Voluntaria/o | María Victoria | 04/04/2025 | VF2 |
| Voluntaria/o | Pablo | 08/04/2025 | VM3 |

Nota: Elaboración propia.

³ Los nombres de las/os entrevistadas/os han sido anonimizados.

Capítulo 4

Análisis.

En esta sección se presenta el análisis de la información recogida en entrevistas, en base a los marcos teórico y metodológico presentados.

Tabla 2. Resumen análisis cualitativo de entrevistas.

| Dimensión AC | Facilitadores | Obstaculizadores |
|--------------------------------------|---|---|
| Empoderamiento | <ul style="list-style-type: none"> - Pertenencia e identidad colectiva. - Visión de futuro compartida. - Autogestión de proyectos. - Resiliencia comunitaria. - Construcción de sedes comunitarias. | <ul style="list-style-type: none"> - Individualismo. - Desgaste de líderes comunitarios. - Impacto emocional tras el megaincendio. |
| Inclusión | <ul style="list-style-type: none"> - Liderazgos facilitadores. | <ul style="list-style-type: none"> - Falta de espacios para transparentar el proceso de priorización. - Restricción de participación por obligaciones laborales. |
| Mejora de condiciones de vida | <ul style="list-style-type: none"> - Presencia de TECHO. - Priorización de casos desde la perspectiva de líderes comunitarios. - Implementación de dos modalidades de construcción. - Rol del voluntariado. - Redes ampliadas de vecinas/os. - Colaboración entre miembros de la comunidad. | <ul style="list-style-type: none"> - Criterios implícitos de priorización de líderes comunitarios. - Percepción de inseguridad en las comunidades. - Falta de colaboración con autoridades nacionales y locales. |

Nota: Elaboración propia.

Facilitadores proceso de reconstrucción

1. Empoderamiento

Uno de los principales facilitadores del proceso de reconstrucción identificados por las entrevistadas/os fue el sentimiento de pertenencia e identidad colectiva presente en miembros de campamentos. Según lo relatado, recordar la trayectoria de lucha y transformación, desde la ocupación de un terreno hasta la construcción de un barrio y una comunidad organizada, constituyó una fuente de orgullo y fortaleció la motivación para enfrentar la reconstrucción.

“Yo siento que es un sentido de pertenencia, de que ese lugar es... Como todo es el lugar al campamento, es de ellos, como que se lo han ganado, como que han luchado tantos años por tener algo digno, desde su vivienda hasta un entorno han trabajado por hacer plaza, por hacer calle, por todo eso.” (T3)

De esta forma, la experiencia actuaría como un recurso simbólico, que parecería reforzar la idea de que si fueron capaces de mejorar sus condiciones de vida en el pasado, pueden hacerlo nuevamente.

Esto va de la mano de la teoría de Pérez-Sales (2004) como se cita en Rivera, Velázquez y Morote (2014) que describe las narrativas colectivas como una de las dimensiones clave en los procesos de reconstrucción. A esto se suma, desde una perspectiva del empoderamiento (Rappaport, 1981 como se cita en Musitu & Buelga, 2004), el que ellas/os no solo son conscientes de que poseen esas capacidades, sino que -

al haberlas utilizado anteriormente- comprenden cómo deben emplearlas para generar un cambio.

Esta motivación se proyecta en un segundo facilitador: la visión de futuro compartida de miembros de campamentos.

Según las entrevistadas/os, la regularización y/o urbanización del terreno fue una de las mayores motivaciones de vecinas/os. Sin embargo, este proceso exigía el cumplimiento de ciertos requisitos que -en la práctica- implicaban transformaciones estructurales como la redistribución de viviendas en el territorio.

En ese contexto, sería plausible decir que una reconstrucción como la descrita podría actuar como catalizador de este proceso. Siempre y cuando se acompañe de participación -y una planificación- territorial.

Un proceso como el planteado implica empoderamiento grupal, en la medida en que vecinas/os comprenden que existe una responsabilidad compartida en el cumplimiento de requisitos (Zimmerman, 2000 como se citó en Musitu y Buelga, 2004). Y, aunque no alcanzan todavía el nivel de empoderamiento colectivo, al no implicar necesariamente una conciencia crítica de las relaciones de poder, constituye una base sólida para su desarrollo futuro.

“También el ver que esos pensamientos dentro de la construcción, eso es como que también iba pendiente de “quiero cumplir con todo lo que necesito para que realmente

podamos cumplir este sueño” [refiriéndose a la urbanización o regularización del terreno].” (VF1)

Así, el proceso de reconstrucción no solo buscaría restituir lo perdido, sino que abriría una oportunidad para avanzar hacia el derecho a la vivienda.

Estos procesos se materializaron en un tercer facilitador: la autogestión de proyectos. La remoción de escombros, la organización de ollas comunes y la autoconstrucción de viviendas son acciones podrían interpretarse como expresión de una capacidad organizativa existente, que permitió a las comunidades actuar coordinadamente luego del megaincendio.

Desde la perspectiva de Zimmerman (2000 como se citó en Musitu & Buelga, 2004), estas dinámicas serían expresiones de empoderamiento grupal ya que implican una distribución de responsabilidades y liderazgos y la toma de decisiones compartida. Y, al igual que la visión de futuro compartida, existe una potencialidad a nivel de empoderamiento colectivo ya que la autogestión es un recurso clave que permite cambios sostenibles en el tiempo.

El cuarto facilitador, mencionado tanto por líderes comunitarias/os como por voluntarias/os, fue la presencia de resiliencia comunitaria, expresada en una actitud orientada a superar la dificultad desde la acción y no la espera.

“Y hay que hacer algo y hay que dejar de ser esa pobre gente y tirar para arriba y volver a levantarnos.” (LCSII1)

“Lo que tú les pidieras, lo podrían hacer. Porque como que se las van a buscar de alguna manera. Como para salir del apuro, salir adelante. Van a buscar como la manera de hacer lo que tú le pidas.” (VF2)

Estos discursos no sólo dan cuenta de una actitud individual de esfuerzo, sino de una disposición a la organización comunitaria. Lo que permite interpretar la resiliencia como un recurso comunitario que, al activarse, se podría convertir en una forma de empoderamiento grupal que se manifiesta, en términos de Zimmerman (2000, como se citó en Musitu & Buelga, 2004), en la capacidad de asumir responsabilidades comunes.

Nuevamente, si bien esta resiliencia no se configura plenamente como empoderamiento colectivo, muestra un potencial para su desarrollo, especialmente si se consolidan procesos organizativos.

Todos los facilitadores mencionados hasta el momento encuentran una expresión concreta en la construcción de sedes comunitarias. Consideradas por todas las entrevistadas/os como un facilitador clave del proceso de reconstrucción ya que no solo cumplen una función práctica, sino que constituyen espacios simbólicos y estratégicos para el ejercicio de la AC.

“Yo creo que como lo más importante, este punto de encuentro, donde las comunidades se pueden reunir, donde pueden organizarse, y donde al final la ayuda llega como principalmente, es allí donde reunimos todos, es aquí donde tú puedes venir a buscar, es aquí donde... al final es un poco como el centro de las comunidades.” (VM3)

Desde la perspectiva de la AC, estos espacios actúan como dispositivos de empoderamiento grupal ya que refuerzan el sentido de comunidad, facilitan la organización horizontal y permiten la participación activa en la toma de decisiones.

Más que una estructura física, la sede comunitaria encarna y potencia la capacidad organizativa de la comunidad, convirtiéndose en una base desde donde se articulan prácticas colectivas y se consolidan vínculos sociales. En ese sentido, es plausible decir que su construcción al inicio del proceso de reconstrucción podría actuar como una estrategia enfocada en fortalecer la AC en procesos de reconstrucción.

2. Inclusión

Todas las entrevistadas/os coincidieron en la importancia de contar con liderazgos facilitadores durante el proceso de reconstrucción, refiriéndose a liderazgos recíprocos y equitativos que promovían la participación de toda la comunidad, sin discriminar entre quienes podían aportar más o quienes eran más cercanos/as. Lo que, desde la perspectiva de la AC, se vincula directamente con la inclusión, definida por Morales y Rebollo (2014) como la posibilidad de que todas las personas -sin importar sus capacidades o circunstancias- se involucren en procesos colectivos.

Esto se vio reflejado en distintas prácticas donde líderes adaptaban las tareas a las posibilidades de cada persona o generaban prácticas recíprocas para hacerles parte.

“¿Usted me ayudaría en la olla común?` Les decía yo ‘¿me ayudaría a cocinar a los voluntarios que van a venir?’ `Sí, pero lo que pasa es que estoy re mal. ` ‘No se preocupe

porque aquí, lo que hay aquí va a ser reactivo para todos los que vienen de allá y además los damnificados. Entonces, a usted no le va a faltar en su casa. ”” (LCLLP2)

Este tipo de actitudes activan relaciones de confianza y reciprocidad, claves en el fortalecimiento del capital social (Putnam, Leonardi & Nanetti, 1993, p. 167 en Ostrom & Ahn, 2003) ya que, cuando las personas confían en que su esfuerzo será valorado y que el trato será justo, están más dispuestas a cooperar, incluso si existe el riesgo de que otras no cumplan con lo acordado. E incluso puede motivar a quienes inicialmente no estaban dispuestas/os a participar (Ostrom & Ahn, 2003).

Otro ejemplo de esto fue la distribución equitativa de las donaciones, aun si eso implicaba esperar o ajustar las entregas.

“Siempre mantuvimos la misma política, hay para todos, se reparte para todos. Si hay 19 cosas y somos 20, se espera que haya una 20 y se reparte para todos. No, todos los sacos por igual (...). Para mí todo tiene que ser lo más equitativo posible. Creo que la mejor manera de repente también de evitar muchos problemas. ”” (LCSII1)

En conjunto, se podría interpretar que este tipo de liderazgos no solo facilitaron tareas prácticas, sino que también promovieron una participación más amplia y diversa, fomentando así la inclusión.

3. Mejora de las condiciones de vida

En un contexto marcado por la tenencia irregular del suelo, las entrevistadas/os coinciden en que la intervención de TECHO y la colaboración entre vecinas/os fueron

fundamentales dar una respuesta tanto material como emocional luego de la emergencia. Lo cual, desde la perspectiva de la AC, permite mejorar las condiciones materiales de vida pero también tiene el potencial de cambiar actitudes, valores y/o formas de ser (Morales & Rebollo, 2014).

Para las líderes entrevistadas, la presencia de TECHO fue valiosa -sobre todo- por el hecho de *estar* y reconocer a la comunidad como un sujeto con conocimiento valioso y capacidad de agencia.

“(...) y TECHO fue uno de los primeros, como siempre, de estar con nosotros, apoyándonos, abrazándonos [y diciendo] ‘ya vamos a empezar a hacer esto, vamos a hacer estas gestiones.’” (LCAS3)

Esta presencia inicial dio paso a un modelo de trabajo que, según las/os entrevistadas/os, facilitó el proceso de reconstrucción y, desde la perspectiva de la AC, permitió la mejora de las condiciones de vida de las personas/familias afectadas.

Este proceso implicó la priorización de casos desde líderes comunitarias/os, las dos modalidades de construcción implementadas y el trabajo del voluntariado.

La participación de liderazgos comunitarios en la priorización de casos no solo evidenció una valoración concreta del conocimiento local, sino que también respondió a la falta de trabajo colaborativo por parte del Estado.

“(...) Y al final de esas conversaciones [con el municipio de Viña], no prosperaron y decidimos traer a casa a todos. Porque más que basarnos en el catastro que tenía como

el Estado, nos basamos en el catastro que tenía dirigencias. Era como, persona que vivía ahí, antes del incendio, se le entregaba una vivienda. Entonces ahí en conjunto con las dirigencias, tanto de [nombra campamentos], empezamos a hacer mapas, ubicar viviendas. Y con eso empezamos a tener números y empezar a entregar cosas.”(T3)

Esta experiencia refleja una forma concreta de empoderamiento de líderes que - aunque individual- implicó la toma de decisiones, movilización de recursos desde el territorio y un trabajo conjunto con redes como TECHO. El valor de esto recae en que tiene el potencial de transformarse en un empoderamiento grupal si se llevan a cabo prácticas como la inclusión y delegación de tareas; e incluso de empoderamiento colectivo si existe conciencia de las relaciones de poder existentes.

Las dos modalidades de construcción se hicieron necesarias desde el inicio de la reconstrucción ya que se debía dar respuesta a personas que no contaban con la capacidad técnica para autoconstruir, como personas mayores que vivían solas. Casos donde el rol del voluntariado y el apoyo de redes de vecinas/os se volvió fundamental para garantizar una respuesta que no dejara fuera a quienes más lo necesitaban. Sin embargo, no cabría clasificarlo como facilitador de la inclusión desde la perspectiva de la AC ya que no se les llegó a hacer parte a estas personas a nivel de toma de decisiones, división de responsabilidades y/o un liderazgo compartido.

En cuanto al rol del voluntariado, líderes destacaron -sobre todo- el apoyo emocional y simbólico recibido.

“No, aporta mucho, aporta amor, aporta enseñanza [...] Pero era un complemento, así de unión, que eso era bonito, verlos reír, que... que te sacaban de la tragedia. Un abrazo. Oh... eso era lo máximo, más que el techo.” (LCAS3)

Lo que se condice con el rol que trabajadoras/es ven en ellas/os:

“(...) cómo llega un voluntario al lugar, lleva una energía, como que te levanta un poco de todo lo que está pasando. ¿Cachai? [...] te saca un poco de la hueá que estai pasando. Entonces yo creo que eso era lo que más se agradecía, que fueron como, no sé, ‘se demoraron dos días en construir, puta esos dos días como que viví una realidad paralela.’” (T3)

De esta forma, la presencia del voluntariado en el territorio promovería emociones positivas en miembros de campamentos. No obstante, tal como advierten Morales y Rebollo (2014), para que un cambio se considere estructural debe generar un cambio de actitudes por lo que cabría preguntarse si el efecto emocional positivo del voluntariado - aunque valorado- logra mantenerse tras el proceso de reconstrucción.

En este punto, es importante considerar que el alcance del trabajo de TECHO-Chile se sostiene en la participación de voluntarias/os, quienes destacaron la empatía como su principal motivación para ser parte del proceso. Esto va en línea con uno de los elementos destacados por Menanteux (2014) en relación con la resiliencia comunitaria: el apoyo solidario hacia quienes más lo necesitan.

“(...) al final es como mi ciudad. Yo como que hace poco me he dado cuenta como el cariño que le tengo a mi ciudad, como pensar que al final son mis vecinos los que fueron como afectados por el incendio. Eso como que me movió mucho. Y también como, no sé, como el pensar que quizás me podía llegar a pasar a mí... a mí también me gustaría que llegara gente a ayudarme como, sin pedir nada a cambio.” (VF2)

Este tipo de motivaciones, basadas en la emoción, el sentido de pertenencia y la identificación, no solo explican la disposición a participar, sino que fortalecen vínculos intergrupales, promoviendo formas de capital social bridging al activar redes más amplias. Y, aunque estas experiencias no siempre se sostienen en el tiempo, su impacto simbólico contribuye a una comprensión más amplia de la AC, donde todos los actores involucrados -comunidad, organizaciones y voluntariado- se transforman mutuamente por medio del encuentro.

Un quinto facilitador identificado fueron las redes de colaboración entre vecinas/os, donde observa un fenómeno similar al del voluntariado: más allá del apoyo en tareas materiales, lo que destacan líderes es el impacto emocional que generó la movilización de redes ampliadas como familiares, amigas/os y vecinos/as de otras zonas.

“Hubo un amigo de un vecino que él contrató un camión tolva para sacar los escombros. Lo pagó dos veces y nosotros por eso pudimos limpiar. Pasaron, todos los vecinos hicieron cuadrillas y fueron entrando por cada terreno a limpiarlo, hasta dejar limpio y pasaban al siguiente. Sin mirar a quién le estaban ayudando. [...] Eso nació de

“ellos, no hubo una organización en ese momento, aquí hubo mucha gente, amigos de amigos de amigos y preguntando qué hacer.” (LCAS3)

Y, aunque emergen desde la emergencia, este tipo de respuestas pueden llegar a reactivar vínculos debilitados o ausentes entre familiares o abrir posibilidades para reconstruir lazos sociales más allá de la familia como ocurre con voluntarias/os. Lo que, desde una perspectiva de la AC, podría permitir el cambio de actitudes o formas de ser más allá del proceso de reconstrucción.

“Tienen más visitas de sus familia que algunos no las veían. De hecho, tenemos una familia que no se veía en ellos mucho, pero pasó esto y han venido seguidos incluso no solo a ayudar a su familia, sino que a todo el campamento.” (VM1)

En suma y desde la perspectiva del capital social (Claridge, 2018), se entrelazan tanto el capital social bonding (entre vecinas/os que mantenían vínculos previos) como el bridging (familiares lejanos, amigas/os y otras redes), fortaleciendo así la capacidad de respuesta de la comunidad.

Un último aspecto facilitador mencionado por todas las entrevistadas/os -excepto una trabajadora- fue la colaboración entre vecinas/os de la misma comunidad para cubrir necesidades básicas urgentes.

“(...) empezamos a juntar todo lo que teníamos en las casas, a la gente lo que les quedaba y empezamos a hacer la comida. Un vecino de aquí tenía un generador gigante, nos convidió a todos. Un generador grande tenía, como para 10 casas. Entonces con eso

abastecimos la plaza para que todos con un alargador, todos cargan ahí. Los vecinos empezaron a prestar sus casas para el baño, prestaban las piezas para que se bañaran, durmieran. Fue muy bonito. Y cuando ellos vinieron a dejar a las casas, a los voluntarios, nosotros, la olla común de nosotros, nuestro campamento atendió a todos los voluntarios.” (LCLLP2)

Una vez más, los vínculos no institucionalizados fueron clave para sostener la vida durante la reconstrucción. En ese sentido, como plantea Granovetter (1973; 1985, como se citó en Ostrom & Ahn, 2003), los “lazos débiles” que se traslanan entre distintos grupos pueden ser incluso más importantes que los vínculos personales intensos cuando se trata de sostener la acción colectiva y la estabilidad social (p.190). Esta idea cobra sentido al observar la relación entre vecinas/os, voluntarias/os y trabajadoras/es, donde lo que primó no fue la cercanía previa, sino la empatía, la disposición a cooperar y a responder colectivamente a la emergencia.

Obstaculizadores del proceso de reconstrucción

1. Empoderamiento

Entre los principales obstaculizadores del proceso de reconstrucción mencionados por trabajadoras/es se encuentra el individualismo de algunas/os miembros de la comunidad.

“(…) en verdad pasó que cada familia se empezó a preocupar de su terreno, cada quien quería parar su casa rápido.” (T3)

Desde la perspectiva de la AC, esta dinámica puede interpretarse como un proceso de empoderamiento individual, en el que las personas asumen responsabilidades y movilizan recursos para resolver su situación personal, desarrollando así sus capacidades. Sin embargo, cuando este empoderamiento se ejerce de forma aislada o desarticulada del colectivo, no permitiría el desarrollo de un empoderamiento grupal, basado en la toma de decisiones conjunta y la distribución de la responsabilidad y el liderazgo.

Según las entrevistadas/os, esta lógica individualista tiene efectos directos sobre las líderes comunitarias/os ya que deben asumir la mayoría de las tareas organizativas sin una distribución real del trabajo, provocando un desgaste que obstaculiza el proceso de reconstrucción.

“La poca participación de otros vecinos, hace que se lleven todo el peso las dirigentes. Agota el uno tener que estar como... cualquier cosa que pase, llaman a la dirigente. O sea, se corta la luz, te llaman a ti. Pero hiciste algo bueno y tampoco se te reconoce. Tienen una pega muy ingrata, porque de 10 buenas que hagai, hací una 1 más o menos, y te la van a recriminar el resto de tu vida.” (T3)

En el corto plazo, esta sobrecarga afecta el bienestar de las líderes y limita su capacidad de acción, impidiendo un empoderamiento grupal efectivo ya que el *hacer parte* e incluso capacitar a otras/os requiere de un esfuerzo extra. Y, en el largo plazo, pone en riesgo la sostenibilidad de los procesos organizativos, especialmente si no existen mecanismos de recambio o formación de nuevos liderazgos. Así, el

empoderamiento individual, sin una disposición o potencial comunitario, podría convertirse en una barrera para el fortalecimiento la AC.

Otro obstaculizador, señalado por líderes comunitarias/os, fue el impacto emocional tras el megaincendio, lo que influyó directamente en la baja participación en actividades comunitarias. Lo que podría relacionarse con la tendencia que tienen las personas a replegarse sobre sus propias necesidades, como mecanismo de protección, en contextos de emergencia (Myers, 2011).

“Yo creo que estamos todos dolidos, todos dañados. O sea, aquí cada uno se sanó como pudo, y si es que se sanó bien, y si no... no más. Que lamentablemente el hecho de ser campamento nos excluye de hertas cosas.” (LCSII1)

“Como que no era algo de que no quisieran formar parte del trabajo comunitario, sino que estaban viviendo esta situación tan fuerte que no podían.” (VF1)

Estos testimonios muestran que la baja participación no responde necesariamente a una falta de compromiso, sino que refleja un estado de vulnerabilidad, donde la prioridad está puesta en el afrontamiento individual. Lo cual, desde una perspectiva de la AC, limitaría las condiciones para un empoderamiento grupal, ya que no se generan espacios compartidos de acción y toma de decisiones.

En este punto la contención emocional entregada por el voluntariado adquiere especial relevancia ya que podría modificar -al menos temporalmente- el estado anímico

de las personas, abriendo la posibilidad de adoptar actitudes que puedan favorecer procesos de participación.

2. Inclusión

Entre los obstaculizadores del proceso de reconstrucción que impactaron directamente en la inclusión de vecinas/os de campamentos; trabajadoras/es y voluntarias/os mencionaron casos específicos de falta de espacios para transparentar el proceso de priorización de casos. Fenómeno que generó desconfianza y malestar en algunas personas de la comunidad, al no comprender los criterios aplicados y concentrar la toma de decisiones en líderes y trabajadoras/es, limitando sus oportunidades de participación y por ende, la inclusión descrita por Morales y Rebollo (2014).

“(...) quizás como ser más transparentes con toda la comunidad de ‘miren, lo que va a pasar es que se les va a construir a las familias que tienen niños menores de, no sé, cinco años, y a los abuelitos.’ Y siento que también los vecinos se enojaban porque no sabían lo que estaba pasando, como no entendían por qué les estábamos haciendo fichas a algunos.” (VF2)

Un segundo obstaculizador, señalado por líderes comunitarias/os, fue el que varias vecinas/os no pudieron involucrarse en el proceso debido a que debían retomar sus obligaciones laborales, especialmente en un contexto de emergencia en que la necesidad de recuperar ingresos era urgente.

Esta situación evidencia una forma de exclusión implícita ya que la participación depende de las condiciones materiales disponibles y no la motivación de cada persona.

“(...) no podían parar su vida, dejar de trabajar. Especialmente en el periodo de emergencia con mayor razón ellos necesitaban ir a trabajar y como ir recuperando recursos.” (VF1)

En definitiva, ambos obstaculizadores limitaron la posibilidad de construir una participación amplia, diversa y equitativa, afectando así la dimensión inclusiva de la AC.

3. Mejora de las condiciones de vida

Entre los obstaculizadores de la reconstrucción relacionados con la mejora de las condiciones de vida, tanto líderes comunitarias/os como voluntarias/os destacaron la percepción de inseguridad provocada por la presencia de personas ajena a la comunidad que intentaban instalarse en el territorio haciendo pasar por afectadas/os:

“(...) los únicos conflictos fue cuando venían a aprovecharse, que querían venir a robar o a tomarse [un terreno].” (LCLLP2)

Este escenario no solo retrasó la construcción de viviendas entendida, desde una perspectiva de la AC, como una condición material básica para satisfacer necesidades, sino que también generó un clima de alerta constante que afectó el bienestar emocional de vecinas/os, quienes debieron organizar turnos de vigilancia nocturnos profundizando el desgaste físico y anímico ya existente.

A esto se sumó la falta de colaboración por parte de autoridades nacionales y locales.

Según trabajadoras/es, no hubo voluntad de realizar un catastro de manera coordinada ni apoyar gestiones posteriores como ocurre en territorios con tenencia regular. Lo que provocó una sobrecarga de trabajo para líderes, trabajadoras/es y voluntarias/os, quienes debieron aplicar y corroborar fichas sociales de manera masiva, relentizando el proceso de asignación y construcción de viviendas de emergencia.

“Pero como la cero colaboración fue muy terrible, porque, insisto, ralentizó mucho los procesos e hizo que la cuestión fuera como un agotamiento, o sea lo que es ir casa por casa...” (T3)

“De hecho, el trabajo colaborativo fue cero, la verdad. Entonces teníamos reuniones a través de ley del lobby.” (T3)

Lo anterior demuestra la importancia de generar condiciones que permitan el desarrollo de recursos de tipo linking (Claridge, 2018) ya que el acceso a recursos y el apoyo institucional son clave para llevar a cabo el proceso.

Finalmente, trabajadoras/es y voluntarias/os detectaron casos específicos en que criterios de priorización implícitos de líderes comunitarias/os, excluyeron de la priorización a ciertas personas y/o familias.

Estos criterios hacían referencia al nivel de involucramiento en la vida comunitaria. Por tanto, quienes no habían participado activamente previo al incendio, quedaban excluidas/os del acceso a viviendas. Lo que introduce un sesgo en la mejora de

condiciones de vida al hacerla depender no solo de la necesidad objetiva, sino también de la cooperación previa.

“(...) llegábamos donde la dirigente a preguntarle por Juanito Pérez, por qué no estaba en la lista o por qué ella no lo había priorizado y era como “no porque nunca había participado anteriormente en una asamblea” o “no, porque era un vecino que no se integraba mucho en la comunidad” o una vecina, entonces creo que ahí se genera un poco de desventaja.” (T2)

De esta forma, se les excluía de la pronta mejora de las condiciones materiales de vida post desastre⁴ pero también perjudicaba la posibilidad de un empoderamiento grupal ya que no se les hace parte de un proceso que -sin embargo- les afecta. Lo que demuestra la importancia que tienen líderes comunitarios en contextos vulnerables donde la desigualdad y la exclusión priman.

Como se puede visualizar, existió bastante coincidencia de percepción entre los distintos grupos de entrevistadas/os. El único matiz que podría mencionarse es que mientras trabajadoras/es tendieron a enfatizar más los desafíos internos de las comunidades como el individualismo, la sobrecarga de liderazgos o la necesidad de mayor transparencia; líderes comunitarias/os y voluntarias/os resaltaron las fortalezas de las mismas, como la autogestión, la resiliencia comunitaria y la colaboración. Sin

⁴ Es importante mencionar que no se les excluyó de la construcción de la vivienda sino de la priorización temporal.

embargo, existió consenso respecto de un obstáculo: la falta de trabajo colaborativo con autoridades nacionales y locales.

Otros hallazgos

1. Baja conciencia de riesgo de desastres

Voluntarias/os y trabajadoras/es mencionaron que existe una baja conciencia de riesgo de desastres en miembros de campamentos. Lo que podría vincularse a una naturalización de condiciones de vida precarias y/o la baja frecuencia de desastres en un mismo asentamiento, lo que podría reducir la percepción de peligro.

“(...) vai naturalizando un poco el hecho de que, uno, la ciudad se construye así, tú, ¿por qué no puedes ser parte de eso? Y por otro lado, como, insisto, el que pocas veces pasa algo, hace que no veas efectivamente el riesgo en el que estás.” (T2)

La importancia de este punto recae en que puede incidir negativamente en la disposición de las personas a involucrarse en procesos -sobre todo- preventivos, limitando el desarrollo de un empoderamiento grupal orientado a la reducción de riesgos.

2. Falta de sostenibilidad de procesos participativos

Voluntarias/os y trabajadoras/es también manifestaron preocupación por la sostenibilidad de los procesos participativos una vez finalizada la etapa de reconstrucción, lo que pone en riesgo la posibilidad de consolidar transformaciones estructurales en términos de AC.

“(...) no creo que se salgan cuentas alegres como respecto a una participación activa de vecinos y que ahora quieran hacer, qué sé yo...que se haya formado un grupo distinto y que estén pensando en bla bla bla, no.” (T2)

Ante esto, se destaca la necesidad de canalizar la energía colectiva inicial hacia procesos duraderos, donde se vuelve clave una perspectiva de AC y empoderamiento.

“En ese momento hay que tratar de encauzar toda esa energía para que lo que salga en esas primeras semanas, dure para después, o se pueda manejar para encauzar, o dejar cimientos fuertes para que lo que venga después quede bien organizado.” (T3)

3. Desigualdad

Líderes comunitarias/os evidenciaron que las desigualdades estructurales no solo influyeron en las condiciones previas al desastre, sino también en la prontitud y calidad de la respuesta ante la emergencia.

“(...) lo único que no se va a quemar, va a ser lo de la gente con plata, porque van a ir a cuidar eso. El centro no se va a quemar, porque no van a permitir que eso se queme.” (LCLLP2)

Lo que refuerza la idea de que el riesgo no se distribuye de forma equitativa, sino que afecta con mayor intensidad a quienes viven en condiciones de vulnerabilidad (Hewitt, 1996 & Wisner et al., 2011).

4. Rol TECHO-Chile

Tanto trabajadoras/es como voluntarias/os problematizaron el rol que asumió la fundación durante el proceso de reconstrucción ya que si bien es pertinente entendiendo la misión institucional, comprenden que podrían estar supliendo la responsabilidad de autoridades nacionales y locales.

“Más allá de que, claro, tú estuvieras haciendo una pega, quizás por convicción uno entiende que no la deberíamos estar haciendo.” (T2)

Esto invita a reflexionar sobre los límites de la acción de las fundaciones u ONGs cuando operan en contextos cruzados por la desigualdad, la segregación y la falta de colaboración -e incluso ausencia- de autoridades.

Capítulo 5

Conclusiones.

A partir del análisis, y con foco en identificar los facilitadores y obstaculizadores del proceso de reconstrucción desde una perspectiva de AC que considere las percepciones de todos los actores involucrados, se extraen las siguientes conclusiones:

El proceso de reconstrucción se caracterizó por poner foco en la mejora de las condiciones de vida de las personas afectadas, por sobre componentes de la AC como el empoderamiento o la inclusión. Esto da cuenta de una tensión permanente en el trabajo que se realiza en asentamientos precarios: la dificultad de equilibrar la atención de necesidades urgentes con el fortalecimiento de capacidades comunitarias que permitan un trabajo más inclusivo y que fomenten el empoderamiento grupal y colectivo necesarios para buscar la transformación de las condiciones que generan la desigualdad y exclusión.

En términos generales, los facilitadores del proceso están mayoritariamente asociados a recursos endógenos de las comunidades relacionados con la resiliencia comunitaria y el capital social presente en las mismas. Ejemplos de ello son la pertenencia e identidad colectiva, la visión de futuro compartida, la autogestión de proyectos, la presencia de liderazgos facilitadores y la colaboración entre vecinos/as.

Todos estos elementos, basados en el sentido de comunidad, el apego al territorio y la capacidad de agencia ((Norris, Stevens, Pfefferbaum, Wyche & Pfefferbaum, 2008) guardan un gran potencial transformador si se consolidan -al mismo tiempo- procesos organizativos y un trabajo colaborativo con autoridades nacionales y locales.

Asimismo, se detectan factores exógenos, como la presencia de TECHO-Chile y las redes ampliadas de vecinas/o. Elementos que hacen referencia a vínculos de tipo bringing y linking claves para facilitar la acción coordinada y -así- un mejor desempeño a la hora de reconstruir, tanto por el apoyo material como por el soporte emocional que implican. Y si bien estos elementos se clasifican como factores “externos” a la comunidad, es importante reconocer que su activación y sostenibilidad dependen -en gran medida- de la iniciativa, disposición y capacidad organizativa de sus miembros. Lo que da cuenta de la existencia de un empoderamiento grupal y del potencial desarrollo de un empoderamiento colectivo en los campamentos analizados.

En cuanto a los obstaculizadores, también se contemplan factores endógenos y exógenos. Respecto a los primeros, se encuentran el individualismo y el impacto emocional de miembros de campamentos, además del desgaste y criterios de priorización implícitos por parte de algunas líderes comunitarias/os. En cuanto a los segundos se pueden mencionar la percepción de inseguridad de las comunidades, la restricción de participación de vecinas/os por obligaciones laborales y la falta de trabajo conjunto con autoridades nacionales y locales. Procesos que -en conjunto- no solo generaron demoras y una mayor carga de trabajo para todos los actores involucrados, sino que también limitaron el fortalecimiento de prácticas ligadas a las dimensiones de la AC durante el mismo.

Nuevamente, si bien se clasifican elementos endógenos y exógenos, ambos pueden ser comprendidos como manifestaciones de la desigualdad estructural que atraviesa a los campamentos en Chile.

La falta de reconocimiento del Estado como garante de derechos, evidenciada en la exclusión de asentamientos precarios del acceso a viviendas de emergencia, obliga a que las propias comunidades -especialmente sus liderazgos- asuman la responsabilidad de la reconstrucción. Un proceso urgente que deben enfrentar sin contar con el financiamiento ni las capacidades técnicas necesarias, más allá de la experiencia territorial. Esta delegación implícita de responsabilidades, sin la entrega de los medios materiales para ejercerlas, no solo favorece dinámicas de individualismo frente a la incertidumbre y genera desgaste en líderes comunitarios, sino que además reproduce y profundiza las desigualdades ya existentes.

Si bien la pretensión de este estudio no es generar un análisis comparativo de los actores, es importante volver a destacar que trabajadoras/es enfatizaron más en aquellos aspectos a mejorar en las comunidades, sobre todo de liderazgos comunitarios. Mientras que líderes y voluntarias/os hicieron más hincapié en las fortalezas de los mismos, relacionadas con el capital social. Esto sugiere que la percepción de los actores del proceso está influida por el rol que se asumió dentro de él, identificando más fácilmente fortalezas propias y obstáculos fuera de su ámbito de acción directa.

Los facilitadores y obstaculizadores tanto internos como externos presentados evidencian que no existe una separación estricta entre ambos sino que interactúan de forma dinámica en el marco de la desigualdad estructural. Los principales facilitadores emergen como respuestas organizadas desde las propias comunidades, reafirmando su capacidad de agencia, vinculación con externos y su potencial transformador. Sin

embargo, su eficacia y sostenibilidad se ven condicionadas por la ausencia del Estado como garante de derechos.

Esto muestra la importancia de abordar los procesos de reconstrucción desde una mirada integral, donde el foco esté en transformar los marcos institucionales que perpetúan la desigualdad y la segregación, para luego reconocer las fortalezas de las comunidades. Es fundamental dar valor al conocimiento local por su carácter útil y contextualizado, y potenciar las capacidades de organización ya existentes en miembros de la comunidad, pero no es pertinente delegar esta responsabilidad exclusivamente a las mismas/os.

Desde un enfoque de políticas sociales, no basta con reconocer la vulnerabilidad de los diferentes grupos sociales, el Estado debe desarrollar capacidades educativas, económicas y de infraestructura que reduzcan las desigualdades y promuevan la inclusión social para prevenir los desastres (CES, 2023; Bronfman et al., 2024) ya que, “reducir la desigualdad es la principal línea de acción para la reducción del riesgo de desastres en América Latina.” (Bronfman et al., 2024, p.10).

Mientras se abordan estas condiciones estructurales, es fundamental concebir a las personas como sujetos de historia, es decir, “sujetos de los procesos específicos que cada grupo desea para mejorar la vida de su comunidad” (Musitu y Buelga, 2004, p.5) para poder pensar en la GRD de asentamientos precarios desde una perspectiva de la AC.

En particular, sería valioso profundizar en el impacto de la construcción de infraestructuras sociales como sedes comunitarias al inicio del proceso (o incluso

previamente); la formación previa de liderazgos comunitarios en la temática, reconociendo su papel central en estos procesos, y la concientización de las comunidades por medio de estrategias de capacitación con foco en la prevención de desastres.

En síntesis, si bien las comunidades afectadas exhiben capacidades de organización valiosas, estas se ven condicionadas -y en muchos casos limitadas- por condiciones externas propias de sociedades desiguales como la chilena. En este escenario, priorizar el abordaje de barreras estructurales desde un enfoque de justicia social que transforme las estructuras que producen la desigualdad y exclusión, para luego reconocer y potenciar las capacidades de las comunidades, se vuelve clave para avanzar hacia procesos de reconstrucción e incluso planes y programas de gestión de riesgo de desastres más equitativos, sostenibles y verdaderamente transformadores.

Consideraciones finales

Si bien esta investigación aporta una aproximación al análisis de los procesos de reconstrucción desde una perspectiva de la AC, esta sigue siendo general y exploratoria dadas ciertas limitaciones metodológicas y de alcance del mismo, por lo que debe leerse como una aproximación inicial del fenómeno estudiado.

En primer lugar, se deben considerar los límites que implica un TFM tanto en tiempo como en extensión, además que haber sido realizado a distancia. En segundo lugar, el estudio incluyó la voz de actores de la sociedad civil pero no de autoridades nacionales y locales ni de vecinas/os que no tuvieran un rol de liderazgo dentro de la comunidad. Tampoco fue posible realizar un trabajo complementario de observación

directa en el territorio, lo que habría permitido una visión más completa del fenómeno.

Por último, no se incluye un seguimiento posterior que permita observar cómo evolucionan los procesos identificados en el tiempo. Ante esto, es importante reconocer que los resultados no son generalizables a otras realidades territoriales ya que están atravesados por factores metodológicos y también contextuales, como el momento en el que ocurrió la reconstrucción, las comunidades abordadas y la presencia de la TECHO en el proceso.

Esto da pie a líneas de investigación futura que permitan ampliar y contrastar estos hallazgos, mediante estudios comparados entre diferentes territorios y/o asentamientos con distintos niveles de acción comunitaria preexistente; investigaciones que incluyan la medición de indicadores como eficiencia y eficacia en función del nivel de AC presente en las comunidades o bien estudios que integren la voz de autoridades nacionales y locales, de vecinas/os que no se encuentren dentro de la directiva y/u observaciones participantes para dar una mirada más completa al fenómeno.

A pesar de las limitaciones mencionadas, esta investigación deja aprendizajes significativos para la investigadora, como la importancia de desarrollar un marco teórico y analítico que permita contextualizar y sustentar los procesos vividos en asentamientos precarios. A nivel metodológico, permite reflexionar sobre las implicancias éticas y metodológicas de estudios en las que la cercanía con el tema estudiado actúa -al mismo tiempo- como un recurso y como un desafío. Y, a nivel profesional, refuerza el valor transformador de la disposición y la empatía como cualidades esenciales para quienes trabajan con comunidades segregadas y excluidas.

Lista de referencias

- Abela, J. A. (2002). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Fundación Centro Estudios Andaluces. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/314400862_El_analisis_de_contenido_Una_introduccion_a_la_cuantificacion_de_la_realidad
- Aguirre, B. E. (2004). *Los desastres en Latinoamérica: vulnerabilidad y resistencia*. Revista mexicana de sociología, 66(3), 485-510. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032004000300002&lng=es&tlang=es.
- Berrocal, S. A. (1994). *Análisis comparativo de tres paradigmas de las ciencias sociales*. Estudios, (11), 50-59. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6135153>
- Blanco, I. & Gomà, R. (coords.). (2022). *¿Vidas Segregadas? Reconstruir Fraternidad*. València: Tirant Lo Blanch.
- Bronfman, N. C., Nikole, G. M., Castañeda, J. V., Cisternas, P., & Repetto, P. B. (2024). *Relationship between social vulnerability and community resilience: A geospatial study in the context of natural disasters*. International Journal of Disaster Risk Reduction, 112, 104774.
- Campos Knothe, K., Vergara, F., Palacios, P., Salgado, C., Aracena, M., Lazo, M. & Moncada, J. (2022). *Exposición a amenazas y vulnerabilidad: La continua*

emergencia en los campamentos en Chile. Parte 1. TECHO-Chile y Fundación Vivienda.

Carrera, R. M. H. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, (23), 187-210.

Centro de Estudios TECHO-Chile [CES] (2023). *La continua emergencia en los campamentos de Chile: exposición a amenazas naturales y vulnerabilidad*. Informe Nacional. TECHO Chile, Informes Centro de Estudios.

Claridge, T. (2018). *Functions of social capital – bonding, bridging, linking*. Social Capital Research & Training. Disponible en <https://doi.org/10.5281/zenodo.7993853>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *Desastres y desigualdad en una crisis prolongada: hacia sistemas de protección social universales, integrales, resilientes y sostenibles en América Latina y el Caribe* (LC/CDS.4/3).

Congreso Nacional de Chile. (2023). *Ley Fácil Sistema Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Disponible en <https://www.bcn.cl/portal/leyfacil/recurso/sistema-nacional-de-prevencion-y-respuesta-ante-desastres>

Corona, J. I. M., Almón, G. E. P., & Garza, D. B. O. (2023). Guía para la revisión y el análisis documental: propuesta desde el enfoque investigativo. *Revista Ra Ximhai*, 19(1), 67-83.

Déficit Cero & TECHO-Chile. (2024). *Tipologías de campamentos de Chile*. Informe.

Disponible en: https://ceschile.org/wp-content/uploads/2024/04/tipologias_D0TECHO.pdf

Deng, H., Aldrich, D. P., Danziger, M. M., Gao, J., Phillips, N. E., Cornelius, S. P., & Wang, Q. R. (2021). *High-resolution human mobility data reveal race and wealth disparities in disaster evacuation patterns*. Humanities and Social Sciences Communications, 8(1), 1-8.

Desafío Levantemos Chile. (2020). *10 años levantando Chile. Emergencias e impacto*.

Transparencia Desafío Levantamos Chile. Disponible en
<https://desafiolevantemoschile.org/wp-content/uploads/2022/06/cierre.pdf>

Dynes, R. (2006). *Social Capital: Dealing with Community Emergencies*. Homeland Security Affairs, 2(2).

Escartí, L. (2025). *Se presentan los Comités locales de emergencia y reconstrucción: “No queremos ser espectadores pasivos”*. Viento Sur. Disponible en
<https://vientosur.info/se-presentan-los-comites-locales-de-emergencia-y-reconstrucion-no-queremos-ser-espectadores-pasivos/>

- European Federation of National Organisations Working with the Homeless. (2005). *ETHOS: European typology on homelessness and housing exclusion.* Disponible en <https://www.feantsa.org/download/en-16822651433655843804.pdf>
- Fay, M., Ghesquière, F., & Solo, T. (2003). *Desastres naturales y pobres urbanos.* Banco Mundial. Disponible en <https://www.gfdrr.org/sites/default/files/publication/Desastres%20Naturales%20y%20Pobres%20Urbanos.pdf>
- Flick, Uwe. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa.* Ediciones Morata.
- Flores, P., Juzman, L., Miranda, F., & Vergara, F. (2019). *Modelo de gestión del riesgo de desastres en campamentos.* Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (CIGIDEN), Santiago, Chile.
- Gutiérrez, F. G., Croquevielle, V. T., & Gálvez, M. G. (2021). *Reconstrucción Multidimensional: ¿Cómo incluir las narrativas sociales en la recuperación de sitios post-desastre?.* Serie Policy Papers, CIGIDEM.
- Hill Collins, P. & Bilge, S. (2019). *Interseccionalidad.* Ediciones Morada S.L.
- Jha, A. K. (2010). *Safer homes, stronger communities: a handbook for reconstructing after natural disasters.* World Bank Publications.
- Jiménez, V. (2012). *El estudio de caso y su implementación en la investigación.* Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales, 8(1), 141-150. Disponible en

[http://scielo.iics.una.py/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2226-400002012000100009&lng=en&tlang=es.](http://scielo.iics.una.py/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2226-400002012000100009&lng=en&tlang=es)

Klinenberg, E. (2021). *Palacios del pueblo: Políticas para una sociedad más igualitaria*. Capitán Swing Libros.

Marin, J., Mendez, I., & Sarmiento, J. P. (2018). *Dimensionando la precariedad urbana y su vínculo con la gestión del riesgo de desastres*. Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER, 2(2), 4-15.

Martínez, C., León, J., Bonet, M., Inzunza, S., Guerrero, N., Román, R., Acevedo, R., & Araya, E. (2024). *Informe de daños: Incendios 02 y 03 de febrero de 2024, Viña del Mar (Región de Valparaíso)*. Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (CIGIDEN), Santiago, Chile.

Menanteux, M. (2014). *Resiliencia Comunitaria. Abordaje teórico y vinculación al ejercicio de la psicología comunitaria en el contexto latinoamericano*. [Tesis de Magíster]. Universidad de Chile.

Meneses, Julio & Rodríguez, D. (2011). *El cuestionario y la entrevista*. Universitat Oberta de Catalunya. España. Disponible en <https://femrecerca.cat/meneses/publication/cuestionario-entrevista/>

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. [MINVU]. (2024). *Resolución 335 EXENTA: Aprueba manual de incorporación y verificación de campamentos al catastro*

vigente al 1 de marzo de 2024 y aprueba incorporación de los campamentos que indica. Publicada el 1 de marzo de 2024. Disponible en <https://bcn.cl/3luwt>.

Ministerio del Interior y Seguridad Pública. [MinInterior] (2023). *Resolución Exenta N.º 1448. Establece estándares de habitabilidad de viviendas de emergencia.* Diario Oficial República de Chile. Disponible en <https://www.diariooficial.interior.gob.cl/publicaciones/2023/11/03/43691/01/2398946.pdf>

Montenegro, M. (2004). Comunidad y bienestar social. En J. Musitu, L. Herrero, L. Cantera, & M. Montenegro (Eds.), *Introducción a la Psicología Comunitaria* (pp. 43-72). UOC.

Morales, E. & Rebollo, Ó. (2014). *Potencialidades y límites de la acción comunitaria como estrategia empoderadora en el contexto actual de crisis.* Revista de Treball Social. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya. N°203, páginas 9-22. ISSN 0212-7210.

Murphy, B. L. (2007). *Locating social capital in resilient community-level emergency management.* Natural Hazards, 41, 297-315.

Musitu, G. & Buelga, S. (2004). *Desarrollo comunitario y potenciación (empowerment);* en Musitu, J. Herrero, L. Cantera & M. Montenegro (Eds.), *Introducción a la Psicología Comunitaria*, (pp. 167-195). Barcelona: UOC.

Myers, D. G., & Twenge, J. M. (2012). Exploring social psychology. New York: McGraw-Hill.

Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F., & Pfefferbaum, R. L. (2008). *Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness*. American journal of community psychology, 41, 127-150.

Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior y Seguridad Pública [ONEMI]. (2020). *Política Nacional para la Gestión de la Reducción del Riesgo de Desastres 2020-2030*. Ministerio de Educación. Disponible en <https://emergenciaydesastres.mineduc.cl>

Ostrom, E., & Ahn, T. K. (2003). *Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva*. Revista mexicana de sociología, 65(1), 155-233.

Pacheco, J., Lugo J., & Tzuc, L. (2010). *Impactos del huracán “Isidoro” en comisarías y subcomisarías de Mérida, Ciudad de México: Universidad Autónoma de Yucatán (UADY)*. Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales, 34(2), 181-189.

Radio Valencia. (2025). *Casa Caridad consigue recaudar más de dos millones de euros en su campaña de emergencia por la DANA*. Cadena SER. Disponible en <https://cadenaser.com/comunitat-valenciana/2025/01/23/casa-caridad-consigue->

- recaudar-mas-de-dos-millones-de-euros-en-su-campana-de-emergencia-por-la-dana-radio-valencia/
- Rebollo, Ó. (2012). *La transformación social urbana: La acción comunitaria en la ciudad globalizada*. Gestión y política pública, 21(SPE), 159-186.
- Rivera, M., Velázquez, T., & Morote, R. (2014). *Participación y fortalecimiento comunitario en un contexto post-terremoto en Chincha, Perú*. Psicoperspectivas, 13(2), 144-155.
- Ruiz Olabuénaga, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Serie Ciencias Sociales. N °15. 5° edición. Universidad de Deusto. Bilbao, España. Disponible en https://padlet-uploads.storage.googleapis.com/650896746/789220c3d9ae17def46dc78cf11e96bb/Metodologia_de_la_investigacion_cualitat.pdf
- Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerdá, J. (2001). *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*. EURE (Santiago), 27(82), 21-42. Disponible en <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>
- Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres [SENAPRED]. (s.f.). *Información Viviendas de Emergencia*. SENAPRED. Disponible en <https://web.senapred.cl/viviendas-de-emergencias/>
- Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. Sage Publications.

TECHO-Chile. (2022). *Modelo de intervención*. Dirección Social. [Documento de Google Docs]. TECHO-Chile. Disponible en enlace restringido. (Nota: Solo accesible para usuarios con permisos).

TECHO-Chile. (2023a). *Catastro Nacional de Campamentos 2022-2023*. TECHO-Chile. Disponible en <https://cl.techo.org/wp-content/uploads/sites/9/2023/03/CNC22-23.pdf>

TECHO-Chile. (2023b). *El concepto de Desarrollo Comunitario. Definición Dirección Social*. [Documento de Google Docs]. TECHO-Chile. Disponible en enlace restringido. (Nota: Solo accesible para usuarios con permisos).

TECHO-Chile. (2025a). *Catastro Nacional de Campamentos 2024-2025*. TECHO-Chile. Disponible en <https://cl.techo.org/ces-catastros/>

TECHO-Chile. (2025b). *Encuadre + DyP*. [Diapositivas de Power Point]. TECHO-Chile. Disponible en enlace restringido. (Nota: Solo accesible para usuarios con permisos).

TECHO-Chile. (2025c). *Informe de Cierre: Respuesta de TECHO-Chile ante la Emergencia en la Región de Valparaíso, Febrero 2024*. TECHO-Chile. [Documento de Google Docs]. Disponible en enlace restringido. (Nota: Solo accesible para usuarios con permisos).

Torres, X. (2024). *Campañas de emergencia del Hogar De Cristo: Repaso a la tragedia (y a la solidaridad)*. Reportajes Hogar de Cristo. Disponible en

<https://www.hogardecristo.cl/reportajes/campanas-de-emergencia-repaso-a-la-tragedia-y-a-la-solidaridad/>

United Nations Office for Disaster Risk Reduction (UNISDR). (2009). *UNISDR Terminología sobre reducción del Riesgo de Desastres. Naciones Unidas.*

Disponible en

https://www.unisdr.org/files/7817_UNISDRTerminologySpanish.pdf

World Habitat. (2007). *Reconstrucción impulsada por la gente reintegrada de Aceh tras el tsunami.* World Habitat Awards. Disponible en <https://world-habitat.org/es/premios-mundiales-del-habitat/ganadores-y-finalistas/reconstruccion-impulsada-por-la-gente-reintegrada-de aceh-tras-el-tsunami/>

Anexos

Anexo 1: Dimensiones de la precariedad urbana y riesgo de desastres



Figura 3. Dimensiones de la precariedad urbana y riesgo de desastre
Fuente: Autores, 2018

Nota.Datos de Marin, Méndez y Sarmiento, 2018.

Anexo 2: Guiones entrevistas semi-estructuradas

La siguiente entrevista se enmarca en la investigación del Trabajo de Fin de Máster de Políticas Sociales y Acción Comunitaria 2024-2025 de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Como le comenté, esta investigación pretende conocer los facilitadores y obstaculizadores del proceso de reconstrucción de viviendas tras los incendios del 02 y

03 de febrero en la Región de Valparaíso, desde una perspectiva de la AC. Es importante mencionar que los resultados serán utilizados sólo con fines académicos.

Esta entrevista será transcrita durante las próximas 48 horas y enviada para que usted pueda leerla. Luego de eso, usted tendrá 7 días hábiles por si hay algo que quiera eliminar o cambiar de su relato. En el primer caso debe tachar lo enviado y en el segundo marcar con un color e indicar que se modificó y luego enviarlo. ¿Se entiende? Si necesita apoyo podemos verlo en conjunto.

El análisis será enviado a mediados de junio en caso de que tengan algo que decir y el producto final sólo se hará público en caso de ser calificado con nota sobre 9 por lo que, en caso de que eso ocurra, será avisado a cada entrevistado/a.

Pauta entrevista líderes comunitarias/os.

Identificación personal

1. ¿Se podría presentar? Nombre, edad, género, nacionalidad, etc.
 2. ¿Dónde vive actualmente?
- Si dice campamento: ¿Hace cuánto tiempo vive en campamentos? ¿Y en ese campamento (actual)?
 - Si no dice campamento: ¿Cuánto tiempo vivió en campamentos?
3. ¿Me podría contar sobre su trayectoria como líder comunitaria? ¿Qué cargo de la directiva del campamento ocupaba usted durante los incendios ocurridos en febrero de 2024?

Riesgos

4. Previo a los incendios ocurridos en febrero de 2024, ¿en el campamento habían vivido otros desastres como inundaciones, incendios u otros? ¿Cuáles?
5. Previo a los incendios ocurridos en febrero de 2024, ¿había planes o estrategias para enfrentar riesgos antes del incendio?

Experiencia inicial

6. ¿Cómo reaccionaron como comunidad cuando ocurrió el incendio?
7. ¿Cómo se organizaron inmediatamente después del incendio?

Proceso de reconstrucción

8. En sus palabras, ¿en qué consistió proceso de reconstrucción llevado a cabo en el campamento? (¿Cómo se organizaron? ¿Quiénes participaron? ¿Cómo lo hicieron?)
9. ¿Cómo fue la organización con el Municipio y/o el Estado? ¿De qué manera se relacionaron con ellos? (¿Tuvieron reuniones? ¿Qué se coordinaba en ellas? ¿Qué actividades realizaron funcionarias/os? ¿Estuvieron presentes durante las construcciones? ¿Tuvieron dificultades? ¿Cómo las abordaron?).
10. ¿Qué rol tuvieron organizaciones como TECHO-Chile u otras durante este proceso? ¿Cómo se relacionaron con trabajadoras/es? ¿Y con voluntarias/os? (¿Tuvieron reuniones con ellas/os? ¿Qué se coordinaba en ellas? ¿Qué

actividades realizaban? ¿Estuvieron presentes durante las construcciones? ¿Tuvieron dificultades? ¿Cómo las abordaron?).

Empoderamiento

11. ¿Qué actividades realizaron vecinas/os durante la reconstrucción?
12. ¿Cómo te sentiste al trabajar con otras vecinas/os en este proceso?

Inclusión

13. ¿Quiénes participaron más activamente? ¿Por qué cree que esto se dio así?
14. ¿Qué roles asumieron las mujeres, jóvenes y otros grupos en la comunidad durante el proceso?
15. ¿Se intentó hacer parte a los menos involucrados? ¿Cómo?
16. ¿Alguna vez sintió que algunas personas quedaron fuera o no fueron escuchadas? ¿Qué pasó en esos casos?
17. ¿Hubo momentos en los que se generaron conflictos o desacuerdos entre la comunidad? ¿Se resolvieron? ¿Cómo o qué lo impidió?

Mejora de las condiciones de vida

18. ¿Sientes qué el proceso de reconstrucción tuvo algún efecto en las condiciones de vida del campamento? ¿Por qué?
19. ¿Se fortalecieron o debilitaron las relaciones entre vecinos/as durante el proceso?

20. ¿Qué cambios notaron en la forma en que la comunidad se organiza y enfrenta desafíos después de la reconstrucción?

GRD

21. ¿Cree que la comunidad está mejor preparada para enfrentar futuros desastres tras este proceso? ¿Por qué?

22. Si tuviera la posibilidad, ¿le interesaría participar en el diseño o implementación de planes de GRD en su comunidad? ¿Por qué?

Reflexión final

23. ¿Desde su perspectiva, ¿qué mejoraría en futuros procesos de reconstrucción en campamentos?

24. Según usted, ¿cuál es el mayor logro del proceso de reconstrucción en los campamentos afectados?

25. Desde su perspectiva, ¿qué aprendizajes dejó este proceso para la comunidad?

26. ¿Hay algo más que le gustaría compartir sobre su experiencia en este proceso?

Pauta entrevista voluntarias/os TECHO-Chile.

Identificación personal

1. ¿Se podría presentar? Nombre, edad, género, nacionalidad, etc.

2. ¿Cuánto tiempo llevas como voluntaria/o en TECHO-Chile u otra organización relacionada con asentamientos precarios?

3. ¿Cuál es o era su rol como voluntaria/o durante el proceso de reconstrucción?

Experiencia inicial

4. ¿Cómo se enteró del incendio y qué le motivó a participar como voluntario/a en este contexto?
5. ¿Cuál fue su primera impresión sobre la situación en los campamentos afectados?
6. ¿Cómo describiría la respuesta inmediata de la comunidad afectada?

Proceso de reconstrucción

7. En sus palabras, ¿en qué consistió proceso de reconstrucción llevado a cabo en el campamento? (¿Cómo se organizaron? ¿Quiénes participaron? ¿Cómo lo hicieron?).
8. ¿Cómo fue la relación entre los voluntarios/as y los vecinos/as del campamento durante este proceso?
9. ¿Qué aspectos facilitaron su trabajo como voluntario/a? ¿Qué dificultades enfrentaron como voluntarios/as al colaborar con la comunidad?

Empoderamiento

10. ¿Cómo describirías la participación de la comunidad en el proceso de reconstrucción de las viviendas?
11. ¿Crees que el proceso fortaleció el sentido de pertenencia de las personas al campamento? ¿Por qué?

Inclusión

12. ¿Quiénes participaron más activamente? ¿Por qué cree que esto se dio así?
13. ¿Notó diferencias en los roles asumidos por mujeres, jóvenes, niños/as u otros grupos dentro de la comunidad?
14. ¿Se implementaron estrategias para motivar a las personas a involucrarse activamente en el proceso? ¿Cuáles?
15. ¿Cómo se aseguraron de que todas las personas afectadas fueran consideradas durante el proceso de reconstrucción?
16. ¿Hubo situaciones donde ciertas familias o grupos dentro del campamento quedaron en desventaja? Si es así, ¿cómo se manejaron estas situaciones?

Mejora de las condiciones de vida

17. ¿En qué aspectos el proceso de reconstrucción contribuyó a mejorar las condiciones de vida de las familias?
18. ¿Sientes que este proceso ayudó a unir más a la comunidad o a resolver problemas entre los vecinos?

GRD

19. ¿Cree que la comunidad está mejor preparada para enfrentar futuros desastres tras este proceso? ¿Por qué?

20. ¿Qué capacidades existen en el campamento que deberían considerarse planes y/o programas de GDRD? (organización comunitaria, habilidades de vecinos/as, redes, etc.)

Reflexión final

21. ¿Desde su perspectiva, ¿qué mejoraría en futuros procesos de reconstrucción en campamentos?

22. Según usted, ¿cuál es el mayor logro del proceso de reconstrucción en los campamentos afectados?

23. Desde su perspectiva, ¿qué aprendizajes dejó este proceso para el equipo de voluntarias/os? ¿Y para la comunidad?

24. ¿Hay algo más que le gustaría compartir sobre su experiencia en este proceso?

Pauta entrevista trabajadoras/es TECHO-Chile.

Identificación personal

1. ¿Se podría presentar? Nombre, edad, género, nacionalidad, etc.
2. ¿Cuánto tiempo lleva trabajando con TECHO-Chile u otra organización relacionada con asentamientos precarios?
3. ¿Cuál es o era su rol dentro de TECHO-Chile durante el proceso de reconstrucción?

Riesgos

4. Previo a los incendios ocurridos en febrero de 2024, ¿sabe si en el campamento habían vivido otros desastres como inundaciones, incendios u otros? ¿Cuáles?
5. Previo a los incendios ocurridos en febrero de 2024, ¿sabe si había planes o estrategias para enfrentar riesgos antes del incendio?

Experiencia inicial

6. ¿Cómo se enteró del incendio y cuál fue la primera acción que llevaron a cabo como TECHO-Chile?
7. ¿Cómo describiría la situación de los campamentos afectados en los días posteriores al incendio?
8. ¿Cómo describiría la respuesta inmediata de la comunidad afectada?

Proceso de reconstrucción

9. ¿En qué consistió el Plan de Reconstrucción llevado a cabo en campamentos de la Región? ¿Qué rol cumplía el gobierno local y estatal en él? ¿Y TECHO-Chile?
10. ¿Cómo se organizaron para llevarlo a cabo? (Reuniones, roles y responsabilidades).
11. ¿Cómo vivió la coordinación con la Municipalidad y el Estado en general?
12. ¿Qué tan efectiva fue la relación entre su equipo y la comunidad? ¿Qué dificultades enfrentaron como trabajadoras/es al colaborar con la comunidad?

Empoderamiento

13. ¿Cómo describirías la participación de ellas/os en el proceso de reconstrucción de las viviendas?
14. ¿Crees que el proceso fortaleció el sentido de pertenencia de las personas al campamento? ¿Por qué?

Inclusión

15. ¿Quiénes participaron más activamente? ¿Por qué cree que esto se dio así?
16. ¿Notó diferencias en los roles asumidos por mujeres, jóvenes, niños/as u otros grupos dentro de la comunidad?
17. ¿Se implementaron estrategias para motivar a las personas a involucrarse activamente en el proceso? ¿Cuáles?
18. ¿Cómo se aseguraron de que todas las personas afectadas fueran consideradas durante el proceso de reconstrucción?
19. ¿Hubo situaciones donde ciertas familias o grupos dentro del campamento quedaron en desventaja? Si es así, ¿cómo se manejaron estas situaciones?

Mejora de las condiciones de vida

20. ¿En qué aspectos el proceso de reconstrucción contribuyó a mejorar las condiciones de vida de las familias?
21. ¿Sientes que este proceso ayudó a unir más a la comunidad o a resolver problemas entre los vecinos?

GRD

22. ¿Cree que la comunidad está mejor preparada para enfrentar futuros desastres tras este proceso? ¿Por qué?
23. ¿Qué capacidades existen en el campamento que deberían considerarse planes y/o programas de GDRD? (organización comunitaria, habilidades de vecinos/as, redes, etc.)

Reflexión final

24. ¿Cree que los resultados finales cumplieron con las expectativas de las familias y de la organización?
25. ¿Cuál es el mayor logro del proceso de reconstrucción en los campamentos afectados?
26. ¿Qué aprendizajes rescatarías para futuros procesos de reconstrucción en contextos similares?
27. ¿Hay algo más que le gustaría compartir sobre su experiencia en este proceso?

Anexo 3: Dimensiones destacadas por grupos de entrevistadas/os

| Categoría | Dimensión AC | Código | Líderes comunitarios | Voluntarias/os | Trabajadoras/es |
|-----------|--------------|--|----------------------|----------------|-----------------|
| Fac. | E | Espacio de organización | 3 | 3 | 3 |
| Fac. | E | Pertenencia/identidad. | 1 | 1 | 2 |
| Fac. | E | Autogestión. | 3 | 2 | 0 |
| Fac. | E | Visión de futuro. | 3 | 1 | 1 |
| Fac. | I | Liderazgo facilitador. | 3 | 2 | 3 |
| Fac. | I | Transparencia. | 3 | 1 | 1 |
| Fac. | MCV | Presencia TECHO. | 3 | 1 | 1 |
| Fac. | MCV | Priorización de casos desde líderes comunitarias/os. | 3 | 2 | 2 |
| Fac. | MCV | Dos modalidades de construcción. | 3 | 3 | 3 |
| Fac. | MCV | Empatía. | 0 | 3 | 0 |
| Fac. | MCV | Rol voluntariado. | 3 | 2 | 2 |
| Fac. | MCV | Redes de vecinas/os. | 3 | 0 | 0 |
| Fac. | MCV | Colaboración. | 3 | 3 | 2 |
| Obst. | E | Desgaste líderes comunitarias/os. | 1 | 3 | 3 |
| Obst. | E | Impacto emocional. | 3 | 1 | 1 |
| Obst. | E | Individualismo. | 1 | 2 | 3 |
| Obst. | E | Restricción de participación por obligaciones laborales. | 1 | 1 | 0 |
| Obst. | I | Falta de comunicación. | 0 | 1 | 2 |
| Obst. | I | Desconfianza. | 1 | 2 | 3 |
| Obst. | MCV | Percepción de inseguridad. | 2 | 1 | 1 |
| Obst. | MCV | Falta de trabajo colaborativo con el gobierno local y estatal. | 2 | 3 | 3 |

Nota: Elaboración propia.